



Trampa de ingreso medio

Por: Roger Durán
Analista del CNC

La trampa del ingreso medio es definida como un elemento negativo que afecta a algunos países emergentes que después de mantener altos niveles de crecimiento no logran superar cierto umbral en virtud de que no alcanzan tasas sostenidas de 5% promedio mínimo de expansión de su producto interno bruto (PIB). Lo anterior se traduce en un estancamiento en las economías y en la imposibilidad de lograr avances por la ausencia de sostenibilidad de su crecimiento lo cual mantiene al país en un rango de ingresos medianos. Dicha definición no aplica a los países desarrollados.

Las economías de Latinoamérica no pasan el umbral de países con ingreso medio, ya que ninguno supera dicha fase, con un ingreso per cápita de B/. 22,000, establecido por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Si bien no hay una definición consensuada en cuanto al PIB per cápita que deben tener un país para clasificar en esta categoría. Sin embargo, gran parte de los países de Latinoamérica están en este escalafón, intentando lograr cruzar dicho umbral como: Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y Panamá.

Es vital para un país darle “sostenibilidad” a su crecimiento, lo cual impacta su competitividad y la capacidad de desarrollarse no solo económicamente sino socialmente, brindando empleo y bienestar integral a la población que los conforma.

Algunos países asiáticos han sobrepasado por el éxito que tuvieron en la transición de niveles de subdesarrollo hacia estados de mayor avance en el área económica. Estos países se caracterizan por la apertura comercial, el desarrollo de la manufactura, la calidad de la educación y el elevado nivel de inversión, que influyeron en esa importante etapa de transición, que resumen en políticas públicas para evitar caer en la trampa del ingreso medio. Esas buenas prácticas pueden ser aplicadas a las naciones de Latinoamérica que no muestran avances significativos en los últimos años.

Panamá por su parte logró un alto crecimiento en el 2003-2012 alcanzando una tasa promedio de 8.1 % del Producto Interno Bruto (PIB), mientras que para el periodo 2013-2015 ha crecido a tasas más estables (promedio 6.8%) y según proyecciones oficiales se estima que alcanzará el 5.6% en el 2016. Sin embargo, algunos especialistas afirman que crecer a altas tasas no es suficiente, se necesitan ciertas condiciones que promuevan que el país avance y no se estanque. Entre ellos, destacan varios elementos como lo son la competitividad impulsado por productividad, y la educación como

pilar fundamental para el mejoramiento del capital humano por lo cual se mejora la generación de ingresos, se combate la pobreza y por ende se mejora la calidad de vida de la población. La conjugación de esos elementos también fortalece la institucionalidad de los países brindando estabilidad de las inversiones y un clima de negocios adecuado para el desarrollo de la actividad productiva.

Para concluir este artículo nos basamos en las recomendaciones presentadas en el 10mo Foro Nacional de Competitividad por la Dra. Carmen Pages del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); sobre el tema “Panamá ¿El Próximo Tigre?”

En su presentación destacó que Panamá ha mostrado un desempeño notable en el contexto de la región, por lo que alcanzar el ser un país de altos ingresos a unos 20 años, parece ser una meta realizable. Sin embargo, para que ello se dé, se requiere no solo seguir invirtiendo sino mejorar la productividad. Para lograrlo se tiene que invertir en el talento humano, en las habilidades y en el aprendizaje de la población, es una de las variables que predice mejor el crecimiento económico. Claro ejemplo de ello es la experiencia de Corea e Irlanda que después de 20 años aumentaron sus ingresos más de 10 veces; hoy en día son Tigres y ambos países tienen en común que invirtieron en capital humano (no solo aumentando la cobertura), sino que apostaron por desarrollar en la población aquellas habilidades que eran necesarias para conseguir los objetivos de sus países.